

caribes

PUBLICACIÓN DEL GT-CLACSO CRISIS,
RESPUESTAS Y ALTERNATIVAS EN EL
GRAN CARIBE

AÑO 1 VOL. 2
ENERO-JUNIO 2020



- 4 CARIBEÑOS**
-Cuba solidaria en el enfrentamiento a la COVID-19
-El huracán como metáfora de la COVID-19 en el Caribe
- 7 CLACSO**
-La solidaridad como lección en tiempos de pandemia
-Ensayo para el fin del mundo
- 10 De nuestra cultura**
-Príncipe Negro
- 12 Qué dicen los jóvenes**
-La apuesta por la autonomía
- 14 Desde la Cátedra**
-Convocatoria a la XIV Conferencia Internacional de Estudios Caribeños, diciembre 2020
-Cooperación en el Caribe insular en tiempos de COVID-19
- 18 Pensar el Caribe**
-Lecciones desde la emergencia: entre el Coronavirus y el Cambio Climático
- 20 Nuestras propuestas**
-Concursos, convocatorias y eventos
- 22 Recordando a**
-Adiós a Kamau Brathwaite



Foto de portada: Beach.
Fuente: Banco de imágenes de Google

Caribes. Publicación del GT-CLACSO Crisis Respuestas y Alternativas en el Gran Caribe.

Editoras en Jefe: Jacqueline Laguardia Martínez y Gloria Amézquita Puntiel

Directora: Milagros Martínez

Edición, corrección y maquetación: Arlene Gómez Palacios

Diseño: Arlene Gómez Palacios y José Eduardo Borrego.

La crisis como oportunidad de transformación

Esta segunda entrega de Caribes, gestionada por el Grupo de Trabajo de CLACSO “Crisis, Respuestas y Alternativas en el Gran Caribe” (GT-CRAGC) llega en días de incertidumbre y desaliento. Desde inicios de 2020, el planeta se ha visto invadido por un nuevo coronavirus cuya expansión vertiginosa ha sumido al mundo en la emergencia sanitaria. La enfermedad que provoca la COVID-19 fue declarada pandemia a mediados de marzo de 2020 y, desde entonces, ha cobrado miles de vidas y agudizado la precariedad de sistemas de salud y de protección social comprometidos ante la negligencia acumulada de décadas de desinversión y abandono.

La COVID-19 nos impacta de maneras diferentes. No solo la edad y estado general de salud son factores de riesgo que marcan la diferencia entre vivir y morir sino también la detección temprana de la enfermedad, el acceso a servicios de salud, la garantía de contar con tratamientos y medicinas, y el respaldo de gobiernos e instituciones ágiles y responsables en el diseño e implementación de políticas para apoyar a individuos y familias en tiempos de tanta inseguridad y pesimismo.

El Caribe ha sufrido los efectos de la pandemia. A mediados de junio, el conjunto de las islas caribeñas reportaba alrededor de 33 mil casos confirmados y casi mil fallecidos. Si bien la mayoría de los países en nuestra región ha logrado contener el avance de la enfermedad y parece que lo peor va quedando atrás pende la amenaza, también muy grave, de una crisis económica de proporciones considerables asociada a la caída de los ingresos del turismo, las remesas y la ralentización del comercio así como la actividad productiva a nivel global. Las economías caribeñas están obligadas a reinventarse en el mundo pos COVID-19 ante el peligro real de enfrentar un considerable déficit de alimentos, altos niveles de desempleo y paralización de aquellas actividades económicas impulsadas por la demanda externa.

Sin desconocer los retos que la situación presente impone a la región, proponemos pensar la crisis actual en términos de oportunidad para el cambio. Sea esta una nueva oportunidad para esa transformación en profundidad tantas veces pospuesta y que nuestra región necesita en aras de avanzar una senda de desarrollo integral con justicia social; camino solo posible desde la construcción de resiliencias sostenidas sobre el esfuerzo propio y las capacidades autóctonas, el respeto y la solidaridad.

Desde este segundo número los invitamos a la reflexión colectiva sobre los efectos de la COVID-19 en el Caribe y en el mundo. También incluimos informaciones relacionadas con el quehacer del GT-CRAGC y textos que animan la discusión sobre la realidad caribeña más allá de la pandemia.

Agradecemos a todos aquellos que colaboraron con este número, en especial a la querida Nancy Morejón, Premio Nacional de Literatura de Cuba, quien nos cedió generosamente su poema dedicado a George Floyd, afroamericano de 46 años asesinado el 25 de mayo de 2020, en Minneapolis, durante su arresto por cuatro oficiales de la policía. Desde estas páginas vaya todo el apoyo y la solidaridad a las poblaciones afrodescendientes – también a las que viven en nuestro Caribe– y a todas las minorías y personas que sufren discriminación, en cualquier contexto y cualquier geografía.



Jacqueline Laguardia Martínez
Coordinadora del GT CLACSO Crisis
Respuestas y Alternativas en el
Gran Caribe

editorial



*Brigada de enfermeras cubanas que partieron a Trinidad y Tobago.
Foto: Sitio oficial del MINSAP*

Cuba solidaria en el enfrentamiento a la COVID-19

por **Milagros Martínez** (Miembro del GT-CRAGC)

Todas las tardes sesiona en el Palacio de Convenciones de La Habana una reunión del Grupo Temporal de Trabajo para la prevención y el control del nuevo coronavirus, presidida por el Presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez y por el Primer Ministro Manuel Marrero Cruz.

En uno de esos encuentros, justamente, el 12 de mayo, el titular cubano de Salud Pública, José Angel Portal Miranda informaba que el personal del contingente Henry Reeve, creado en 2005 por idea de Fidel Castro para brindar ayuda médica en situaciones de desastre y graves epidemias, había conformado hasta esa fecha 25 brigadas médicas para librar la batalla

contra la COVID-19. Las brigadas estaban integradas por más de 20 000 colaboradores presentes en países de Europa, América Latina, el Caribe, África y Medio Oriente. Portal Miranda puntualizaba que las 23 brigadas ya han atendido a más de 13 600 pacientes confirmados con la enfermedad, de los cuales salvaron la vida a 473.

En ese contexto indiscutible de internacionalismo y desinterés por parte de Cuba para apoyar a todos los pueblos del mundo, siempre que los gobiernos de esas naciones lo soliciten, se enmarca la llegada el pasado 1 de mayo de personal médico cubano especializado en tratamientos de Terapia Intensiva a Trinidad y Tobago. Esta nación caribeña está situada en el

arco de las Antillas Menores, próxima a América del Sur y con alrededor de un millón 300 mil habitantes.

La colaboración médica cubana en el mundo, y de manera especial en el Caribe, ha forjado indestructibles lazos de solidaridad y hermandad. ¿Qué es distinto en esta ocasión? Lo que distingue esta colaboración es que, por vez primera, un colectivo perteneciente al contingente Henry Reeve está compuesto exclusivamente por mujeres.

La brigada sanitaria que llegó a Puerto España, capital de Trinidad y Tobago, está integrada por 11 Licenciadas en Enfermería con la misión de atender a pacientes con la COVID-19. Antes de partir de La Habana recibieron cursos sobre el comportamiento del nuevo coronavirus, las medidas de protección necesarias para enfrentarlo y cómo atender a los enfermos.

De acuerdo con precisiones de Yaquelin Ramírez Díaz, coordinadora del grupo, las colaboradoras trabajarán con la profesionalidad que caracteriza a la medicina cubana y se unen en el enfrentamiento a la pandemia al grupo de médicos, enfermeros y otros técnicos de la salud cubanos que ya prestan servicios en esa nación caribeña.

La composición de esta brigada, íntegramente formada por mujeres, es expresión de la participación de las féminas en las principales conquistas de la Revolución Cubana. Ya Fidel Castro lo dijo en su momento “la incorporación de la mujer cubana en la construcción de una nueva sociedad en Cuba es una Revolución dentro de la Revolución”.

En un pequeño país que sufre un bloqueo sin precedentes donde muchas cubanas ejercen como jefas de familia y la vida cotidiana se vuelve, en no pocas ocasiones, un verdadero vía crucis, resalta la participación de la mujer cubana en tareas de tal complejidad. Vale destacar que las cubanas constituyen el 60 % de la fuerza técnica en el país y son el 50 % del total de parlamentarios. En 2016, el 64,2% del personal de cooperantes profesionales cubanos eran mujeres. Las cubanas son protagonistas principales de la obra emancipadora construida en La Mayor de las Antillas.

El 2 de mayo, el Ministro de Salud de Trinidad y



El 2 de mayo, el Ministro de Salud de Trinidad y Tobago, Dr. Terrence Deyalsingh informaba a la prensa que (...) las cubanas se involucrarían de lleno en el combate contra la covid-19.

Ilustración: Escambray

Tobago, Dr. Terrence Deyalsingh informaba a la prensa que después del obligado período inicial de cuarentena (dos semanas), las cubanas se involucrarán de lleno en el combate contra la COVID-19.

Una precisión importante encaminada a cortar todo tipo de intento de manipulación de la información que implicase la desacreditación del personal médico cubano la hizo el mismo Deyalsingh cuando apuntó que las 11 enfermeras no venían a desplazar a las enfermeras locales de sus puestos de trabajo, sino que eran un apoyo imprescindible pues en Trinidad y Tobago hay un déficit de enfermeras intensivistas.

Contra tamaña verdad, no puede mentira alguna. No habrá campaña que opaque la noble y abnegada labor del personal cubano de la salud. La historia de esos profesionales goza de sobrado prestigio y la de sus familias que han sido apoyo y retaguardia. No hay dinero que pague la solidaridad, el dejar atrás seres queridos para ir a cumplir una misión o exponerse al contagio, la enfermedad y la muerte.

A 125 años de la muerte de Martí recordemos dos de sus más importantes pensamientos que enaltecen a las enfermeras cubanas y al personal de la salud en Cuba y el mundo: “que importa morir cuando se ha cumplido bien con la obra de la vida” y “Patria es Humanidad”.

Con información de prensa nacional y extranjera.

El huracán como metáfora de la COVID-19 en el Caribe



Foto: Prensa Latina

Por: **Luisa Iñiguez Rojas**

La pandemia como un huracán diría recientemente el eminente epidemiólogo brasilero Naomar Almeida Filho, se puede comprender desde sus dimensiones, niveles y miradas. Nada mejor que esta cita para pensar en el Caribe. Todos sabemos de la heterogeneidad de las dimensiones de sus países, de unos pocos a más de 100 000 kilómetros cuadrados, de pocos cientos a millones de habitantes, de un PIB dudosamente per cápita de menos de 1000 a más de 30 000 dólares estadounidenses, y más diferenciales, por sobre la relativa homogeneidad de sus historias paleo geográficas y de las conquistas de sus espacios.

Aunque con dudas, parece tener también tener un origen natural, su llegada a uno de los países en el contexto insular se circunscribe al aéreo y marítimo. Pero lo más importante es que a semejanza de un huracán, su trayectoria entre y al interior de los países decide sus efectos, y en lugar de causas naturales es guiada en lo esencial por las medidas del gobierno para controlar su difusión.

Asociado a ello, la capacidad de respuesta del sistema de salud para atender a los enfermos, y encontrar los asintomáticos posibles transmisores de la enfermedad y la conciencia conductiva de la población para respetar y cumplir las medidas dispuestas, o violarlas por sobrevivir.

Se contagian unos y otros no, algunos lugares mucho más que otros. Hay más dudas que certezas, pero se supone sean afectadas las personas con deficiencias en su sistema inmunológico, y más los adultos mayores con uno o varios padecimientos crónico degenerativos donde se ha concentrado la mortalidad. Mientras que el huracán, evento meteorológico extremo pasa por lo general en pocas horas, la COVID-19 ya dura meses. La epidemia en varios países de las Antillas menores fue virtualmente controlada hasta el momento, con unos pocos casos positivos, y hasta sin defunciones.

En el Caribe Latino insular de las Antillas Mayores, donde tal vez se expresen las más amplias diferencias inter países de la región, con más de dos meses de evolución la epidemia no dan señales de control en la República Dominicana con más de 15000 casos y cerca de 500 defunciones, unos 140 los casos por 10 000 habitantes, en Puerto Rico con cerca de 100 casos por 100 000 habitantes, en Haití donde en los últimos días registra un notable incremento de casos que ratifican la previsión de la Dra. Etienne, Directora de la Organización Panamericana de la Salud de que una tormenta se acercaba a este país y Cuba con una tasa de incidencia de menos de 10 casos confirmados por 100 000 habitantes, un favorable panorama de control de la epidemia.

Porsiacaso, al final de este mensaje, me comenta un amigo sobre "El huracán su mitología y sus símbolos" escrito por Don Fernando Ortiz, donde habla de lo tremebundo de sus manifestaciones, lo inopinado de su aparición, lo invisible de su presencia, tal como el huracán de la Covid-19, y continúa, con lo incoercible de su fuerza, por la enorme y predominante trascendencia económica y social de sus efectos. Solo no podría no coincidir con el huracán de los COVID el hecho de que deja efectos adversos, pero también favorables, nadie sabe si el escenario pos pandemia consiga fortalecer la tan anhelada integración caribeña en cualquiera de sus múltiples componentes.

Hurakan, termina Ortiz, es el dios de los aborígenes, es el gran dios de las Antillas, no es el sol.

La solidaridad como lección en tiempos de pandemia

Por: **Hassan Pérez Casabona** (Miembro del GT-CRAGC)

Nadie habría pronosticado el curso trágico que adoptaría el 2020. Una pandemia por la COVID-19 ha puesto en jaque a todo el planeta. El cambio abrupto de nuestras rutinas cotidianas, marcadas ahora por el confinamiento hogareño y el distanciamiento físico en general, actúa como un mazazo que mantiene a muchos anonadados.

En honor a la verdad las falencias de la sociedad contemporánea no son responsabilidad del SarsCov-2, sino del afianzamiento de un capitalismo neoliberal, que en su afán obsesivo por maximizar ganancias, deshumanizó todo lo que se puso a su alcance.

Esta crisis va más allá del ámbito de la salud. Sus gérmenes se remontan desde el atolladero económico que sobrevino entre el 2007 y el 2009, y cuyas reminiscencias estaban lejos de desaparecer, aún antes de que se reportara el primer paciente en Wuhan.

Vienen a mi memoria, las palabras de Hugo Chávez, en la Cumbre sobre Cambio Climático de Copenhague en 2009, allí denunciaba que en vez de salvar a las personas, la prioridad de las élites fue rescatar a los bancos y al resto de los mecanismos funcionales del capitalismo.

No es posible examinar, dada la brevedad de este trabajo, las múltiples aristas de este fenómeno. Quiero solo reverenciar una práctica permanente de la Mayor de las Antillas, la cual confirma que es posible avanzar y ayudar a quien lo necesite. Incluso, cuando el punto de partida para sobreponerse a esta terrible enfermedad está signado por las secuelas que dejan los embates de un bloqueo, prolongado por más de 60 años.

Es ante este panorama que la solidaridad se agiganta como valor extraordinario. De un lado, Cuba ha enviado Brigadas del Contingente Internacionalista Henry Reeve a más de dos decenas de naciones de todos los continentes. Del otro, cual sheriff en el Viejo Oeste, Donald Trump y sus acólitos, más allá de Estados Unidos, "roban" cargamentos de mascarillas y materiales médicos destinados a otros sitios. Además de suprimir las contribuciones a la

Organización Mundial de la Salud (OMS) y a recrudecer las sanciones a aquellos gobiernos y pueblos que mantienen enhiesta la cabeza.

Los médicos antillanos salvando vidas en la bella Turín, en Italia, Johannesburgo, en Sudáfrica y en numerosas naciones caribeñas, son un hermoso ejemplo de las enormes potencialidades y reservas a nuestro alcance. Constituyen, asimismo, una alerta de que



Un doctor parte a tratar pacientes a la zona cero de Wuhan. Foto: Tomada de Twitter

las bases estructurales con las que llegamos hasta aquí implosionaron y no pueden ser reanimadas, ni siquiera por las más modernas terapias de ventilación artificial.

Más que impacientarnos en estas horas (y apresurarnos a "pronosticar" en qué momento se producirá el retorno a las faenas tradicionales diarias) lo trascendente es que asumamos que dicha "normalidad" no puede ser la que conocíamos antes.

Para que no sea demasiado tarde debe globalizarse la solidaridad. Cuba, una pequeña nación del Caribe, abre puertas, tiende puentes y demuestra que se puede ofrecer el corazón, sin pedir nada a cambio.



Ensayo para el fin del mundo

por **Emilio Pantojas García** (Miembro del GT-CRAGC)

La Catástrofe

Sé que no es el fin del mundo, pero si hubiese un ensayo para ello sería éste. Noticias de puertos y aeropuertos cerrados, videos de personas con máscaras y uniformes aislantes trasladando enfermos dentro de cabinas y burbujas plásticas en las redes y la televisión. En la calle, anaqueles vacíos en supermercados y tiendas llenas de gente con cara de ansiedad, que culmina con un toque de queda y un cierre total del país. El pánico es discreto y contenido porque como dijo el poeta norteamericano T. S. Elliot: "Así se acaba el mundo... no con un estallido sino con un gemido."

Se habla de un Puerto Rico "post catástrofes", aludiendo a los cambios registrados luego del huracán María y los sismos de enero pasado. Entonces hace acto de presencia el COVID-19, la tercera catástrofe en cuatro años. En el Apocalipsis bíblico se habla de cuatro jinetes que representan la conquista, la guerra, el hambre y la muerte. El primer jinete que llega en un caballo blanco simboliza un guerrero que parece promover la paz pero promueve la guerra de conquista, "salió venciendo y para vencer" (Apocalipsis 6:2 RV, 1990). Este jinete

no debe confundirse con el que se describe en el capítulo 19, que desciende del cielo en un caballo blanco y lo monta un líder redentor y justiciero que se presume es Jesucristo.

En el huracán María dominaron la muerte, la necesidad y el desamparo. Durante los sismos se vieron el hambre y el abandono. Con el coronavirus presenciamos, además del abandono, una xenofobia guerrera contra China y hasta contra los otrora "aliados" de Europa. Como en el relato bíblico, las tres catástrofes de este apocalipsis boricua fueron precedidas por un jinete en caballo blanco sediento de poder.

Ese primer jinete de este apocalipsis boricua, el del caballo blanco que abre camino a las calamidades que estamos viviendo, es la kakistocracia bipartita. Esa clase política sedienta de poder y lucro es la que llevó al país a la quiebra fiscal y el colapso político-económico, la que nos hunde en el desamparo con el mal manejo de estos desastres que se asemejan al fin del mundo.

La kakistocracia creó este estado fallido incapaz de garantizar la salud y seguridad del pueblo. Estos gobernantes incompetentes

permiten que una línea de cruceros a la que le denegaron atracar en Jamaica llegue a Puerto Rico y desembarque dos de los tres primeros casos diagnosticados con el virus en la Isla. Movilizan la Guardia Nacional a los aeropuertos cuando no tienen el equipo necesario ni suficiente para hacer el trabajo para el cual se les movilizó. Tampoco tienen las destrezas para preparar adecuadamente el envío de las pruebas médicas al CDC de Atlanta.

No, no creo que sea el fin del mundo, pero se extiende "La gran tribulación boricua" de la que hablé un mes después del huracán María (25 de octubre de 2017, <https://www.elnuevodia.com/opinion/columnas/lagrantribulacionboricua-columna-2368528/>). En todo caso, no se superarán las catástrofes si no se trascienden las lamentaciones, equívocos y peleas de la kakistocracia bipartita.

La Respuesta

El domingo 15 de marzo de 2020 la gobernadora de Puerto Rico decreta un toque de queda y una cuarentena hasta el 30 de marzo, como medida para prevenir la propagación rápida del COVID-19. No obstante, la respuesta es incompleta: no pueden hacerse pruebas multitudinarias para trazar la evolución del virus. Se le ordena al país esconderse de un enemigo invisible detrás de una cortina de humo; cuando ésta se difumine quedaremos expuestos y sin defensa.

Pero el drama se acentúa con la renuncia del Secretario de Salud, su reemplazo por la madre de la Secretaria de Justicia y con el descubrimiento que de que la epidemióloga del estado no es epidemióloga, sino que se certificó mediante un adiestramiento del CDC de Atlanta. En medio de la duda, la confusión y la desconfianza creada por la comedia de errores de los funcionarios gubernamentales encargados de manejar la pandemia, la gobernadora nombra un "grupo asesor" para el manejo de la crisis. Se trata de un "cambio de imagen", la escasez de pruebas y la falta de estadísticas confiables continúan.

En el encierro vemos noticias que confirman que el mundo cambió. El COVID-19 cierra el círculo del proceso de globalización. Lo que comenzó como una crisis sanitaria en una provincia rural de China se difuminó en semanas alrededor

del mundo. Lo que debió haber sido una epidemia, se convirtió en una pandemia que ha doblegado los sistemas de salud de países avanzados. El manejo de esta crisis pasa de gobiernos locales a entidades internacionales. Se contemplan y experimentan nuevos regímenes regulatorios globales. El resultado de las medidas de encierro para contener la pandemia será una recesión global de proporciones inimaginables.

Ante la monumental crisis económica comienza a articularse una visión "neo-eugenista" para solucionarla: racionar los servicios médicos de cuidado intensivo dando prioridad a quienes tengan mayores posibilidades de sobrevivir. El presidente norteamericano insiste en que la tasa de mortalidad del COVID-19 es menor que la de la influenza, por lo cual no hay que arruinar la economía a expensas de una crisis de salud que "no es tan grave".

Si la mayor proporción de muertes es entre personas mayores y las que padecen afecciones médicas preexistentes como hipertensión arterial, obesidad, diabetes, o patología cardiovascular y cerebrovascular, entonces su muerte representa un ahorro en el gasto de salud. Esa parece ser la lógica detrás de los que abogan por "no sacrificar" la economía; una lógica perversa producto de una bioética neoliberal.

No es que sea el fin del mundo, pero el mundo que conocimos ha cambiado irreversiblemente. Aunque si bien como dijo Antonio Gramsci: "El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos," como Donald Trump, hay esperanza. El distanciamiento social ha resultado en el acercamiento humano por medios virtuales y presenciales. Los artistas nos regalan poemas y canciones por las redes sociales y seres excepcionales arriesgan sus vidas para proteger y sanar al prójimo enfermo.

Publicado originalmente en:

https://www.80grados.net/ensayo-para-el-fin-del-mundo/?fbclid=IwAR3kl2mUcA1GkBC1r5J1nICXX_4Th4dFAXyCWTcTrfaqc4YnJRWl8nqH3Zs

Príncipe negro

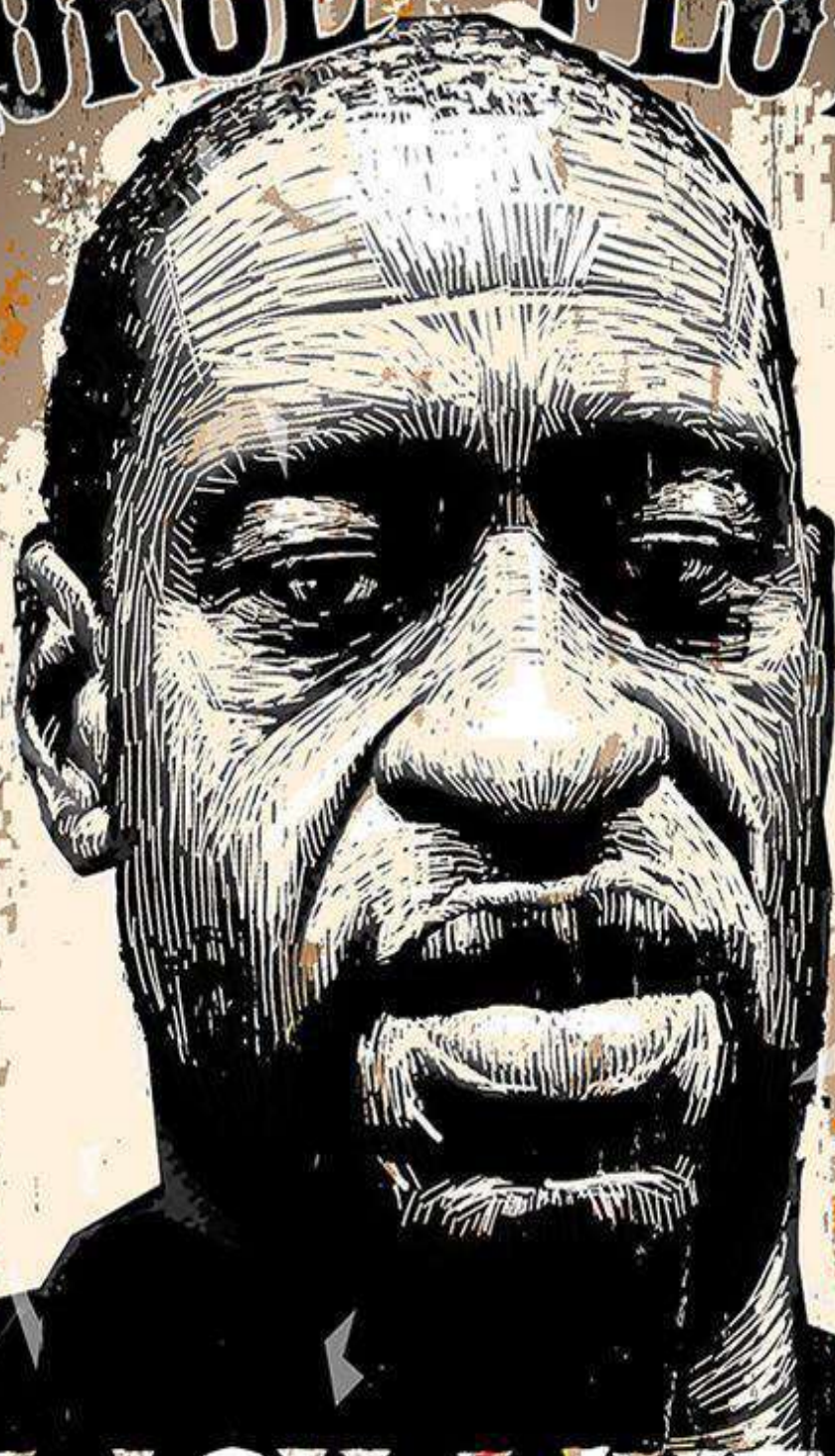
Nancy Morejón

PARA GEORGE FLOYD

*Aunque su sueño era lanzarte al Mississippi,
aquel caníbal de uniforme opaco
ha quemado en silencio su rodilla
sobre tu cuello inerte.
El humo de tu carne va subiendo hasta el cielo
mojado.
Saltando entre las flores, el aire de tus bronquios
persigue su fantasma hasta morder
el colmillo sangriento del caníbal.
Y tú alientas, indómito, sobre el asfalto húmedo,
bajo la sombra quieta de un manzano
en Minneapolis,
donde colocaremos, para ti,
este brillante, este limpio
príncipe negro nuestro,
a tu memoria.*

Cerro, 4 de junio, 2020

GEORGE FLOYD



**BLACK LIVES
MATTER**



*Arquitectura holandesa en el Caribe.
Foto: Internet*

La apuesta por la autonomía

por: **Marisleidys Concepción Pérez** (Miembro del GT-CRAGC)

Desde inicios del siglo XVII los holandeses lograron una colonización efectiva en el Caribe en Aruba, Bonaire, Curazao, Saba, San Eustaquio y San Martín, además de establecerse en la Guyana Holandesa –devenida en Surinam.

Para el siglo XIX dicho conglomerado se constituyó como una unidad política y administrativa con el nombre de Federación de las Antillas Neerlandesas, continuando bajo las normativas metropolitanas. Sin embargo, las principales modificaciones en el mundo colonial, no se presentaron hasta la siguiente centuria. Tanto la estructura administrativa como las facultades que se le concedían a estos territorios formaron parte del debate colonia-metrópoli.

Motivo por el cual el Statuut o Carta Constitucional de 1954 señalaba la existencia de tres países autónomos dentro del Reino: los Países Bajos, Surinam y las seis islas caribeñas

que formaban las Antillas Neerlandesas. Se proyectaba por la autonomía de las ínsulas en las cuestiones internas, no así en los asuntos de defensa, política exterior, tratamiento a la ciudadanía, proveer de un good governance y algunos temas judiciales.

Además, la Constitución señala que, ante cualquier cambio de status político, debe tenerse en cuenta la pertinencia de ambas partes. Ante estas modificaciones en la política colonial holandesa, la Asamblea de las Naciones Unidas en 1954 consideró que se había completado la descolonización del territorio. Declaración que excluyó a las Antillas Neerlandesas del listado de territorios no autónomos.

En la segunda mitad del siglo XX continuaron en discusión la idea de autonomía y la de independencia. A esta última accedió Surinam en 1975, mientras Aruba se constituyó en 1986 como un territorio autónomo del Reino de los

Países Bajos. Reestructuración que implicó un replanteo de la forma de dominación holandesa y de sus percepciones sobre el área antillana. Por ello, entre el 2000 y 2005 se convocaron referendos en las Antillas Neerlandesas con el objetivo de conocer los estados de opinión de la población en relación a la situación política de las ínsulas. La opción de la independencia, un status aparte, la permanencia en las Antillas Neerlandesas y la consolidación de los nexos con Países Bajos fueron los temas sujetos a votación popular.

Como resultado de los criterios expuestos en los referéndums, hacia el 2010 las Antillas Neerlandesas dejaron de existir tras los reajustes políticos dentro del Reino de los Países Bajos, según quedó legislado en el Tratado de Lisboa.

Este cambio no solo tuvo una dimensión política sino constitucional, debido a la reestructuración de la Federación que pasaría a estar formada por cuatro países: Países Bajos, Aruba, Curazao, San Martín y tres municipios especiales pertenecientes tanto a las Islas de Sotavento como a las de Barlovento, dígase Bonaire, Saba, así como San Eustaquio.

El desmantelamiento de las Antillas Neerlandesas implicó una reorganización al interior de estos territorios no independientes. Sin embargo, se continuó apostando por la autonomía, no por la independencia. Es decir, a pesar de los cambios políticos iniciados en esta área durante el siglo XX y continuados en el XXI no se ha culminado el proceso de descolonización, el cual ha sido interrumpido como resultado de los reajustes dentro del modelo de dominación holandés en el Caribe.

Aunque se han otorgado cuotas de soberanía a dichos territorios, no se ha canalizado la independencia, sino opciones alternativas a ella. Motivo por el cual se impone una interrogante: ¿por qué los territorios no independientes del Caribe Holandés tienen el propósito de continuar sus nexos con su respectiva administración metropolitana?

Islas que se han inclinado a la continuidad de la dependencia por el temor a la plena soberanía, teniendo como opción la autonomía local bajo la supervisión holandesa, además de evitar los costes que traería la independencia. Economías que se sustentan en actividades como los

servicios financieros offshore, la refinería de petróleo, la industria ligera, la pesca y en particular el turismo.

El Caribe Holandés obtiene beneficios que permiten su protección ante la vulnerabilidad no solo por su ubicación geográfica, sino también por su economía. Nexos que no pretenden horadarse pues estarían en riesgo las transferencias monetarias directas, la sostenibilidad de sus economías que están expuestas a una continua inversión extranjera, además de ostentar ciudadanía y derecho a residencia en los Países Bajos que permite la movilidad desde el Caribe hacia Europa.

Flujo migratorio que no solo tiene como destino Países Bajos y el resto de la Unión Europea, sino que se expresa entre las seis ínsulas neerlandesas. Realidad que remite a un Caribe Neerlandés donde solo Surinam se acogió a la independencia, el resto siguió el camino de la autonomía y todavía hoy sigue apostando por él.

"(...) Aunque se han otorgado cuotas de soberanía a dichos territorios, no se ha canalizado la independencia, sino opciones alternativas a ella (...)"

Foto: Internet





XIV CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CARIBEÑOS

Universidad de La Habana, 9 al 12 de diciembre del 2020

Desde su creación en 2004, cada diciembre la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana organiza su Conferencia Internacional.

Conscientes de la necesidad de convocar a estos encuentros anuales y de que nos corresponde a nosotros estudiar e investigar el Caribe para avanzar en una interpretación de nuestra realidad más allá de esquemas ajenos que nos enajenan y nos separan y, atendiendo a la celebración en diciembre de 2020 de la VII Cumbre Cuba-CARICOM, anunciamos que la XIV Conferencia Internacional de Estudios Caribeños sesionará del 9 al 12 de diciembre

del 2020 y se dedicará al debate sobre las posibilidades de desarrollo para el Caribe en un escenario global impactado gravemente por el efectos de la covid-19 desde inicios de 2020.

Desde esta visión, la Conferencia priorizará las discusiones sobre los efectos y las respuestas de los países y territorios caribeños a la pandemia de la covid-19, y como esta enfermedad afectó en las sociedades, economías, políticas pública y social, cultura, medio ambiente y posibilidades de desarrollo en la región.

El Caribe es altamente vulnerable a shocks externos como cambios bruscos en precios

internacionales y mercados financieros, eventos meteorológicos y cambio climático, y movimientos transnacionales de mercancías, personas y biota. Desde el reconocimiento de estas vulnerabilidades, impulsaremos los debates sobre las posibilidades regionales para la construcción de resiliencias y avanzar en la senda del desarrollo desde la diversificación y las fortalezas del Caribe.

Asimismo, se favorecerán presentaciones que aborden los escenarios probables para los próximos años y las propuestas de política a emplear en la coyuntura presente a favor de ampliar y profundizar los vínculos de Cuba con el resto del Caribe.

Para participar en la Conferencia podrán presentarse propuestas de paneles completos o ponencias individuales que deben ser enviadas por vía electrónica a: aromero@fec.uh.cu y milamartinezreinososa@gmail.com. Se aceptan propuestas en español y en inglés.

El mensaje debe indicar en el Asunto/ Subject del mensaje: Propuesta de participación XIV CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CARIBEÑOS

Fecha límite para la presentación de propuestas: 20 de octubre de 2020

Fecha de notificación de aceptación de propuestas: 7 de noviembre de 2020

Fecha límite para el envío de ponencias: 30 de noviembre de 2020

Normas para la presentación de propuestas

A. Propuestas de paneles completos:

1. Título del panel
2. Nombre del organizador del panel
3. Resumen (ABSTRACT) del panel con una extensión máxima de 300 palabras (NOTA: No enviar los resúmenes de cada ponencia del panel)
4. Nombre de los panelistas (indicar la institución a la que pertenecen)
5. Información básica de CADA panelista: (a) Disciplina en la que trabaja; (b) breve currículum de una extensión máxima de 5 líneas.

6. Título de TODAS las ponencias del panel
7. Nombre del comentarista (en caso de que se incluya un comentarista)
8. Datos de contacto del organizador del panel (dirección postal, teléfono, email)

B. Propuestas de ponencias individuales:

1. Título de la ponencia
2. Resumen (ABSTRACT) de la ponencia con una extensión máxima de 250 palabras
3. Información básica del panelista: a) Disciplina en la que trabaja; (b) breve currículum de una extensión máxima de 5 líneas.
4. Datos de contacto del panelista (dirección postal, teléfono, email)

Normas de presentación de las ponencias

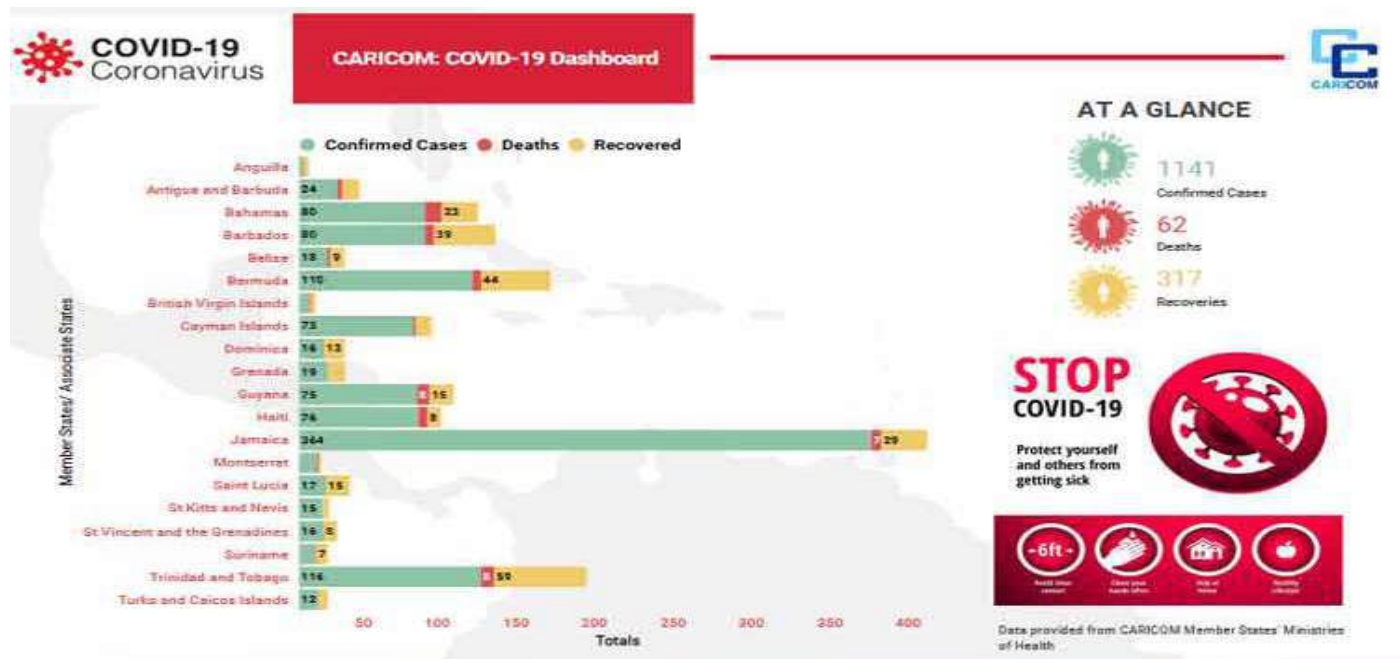
- Las ponencias deben estar escritas en: tipografía Arial 12 puntos, a un espacio. Elaborado con procesador de texto Word, versión 6.0 o posterior. Formato de 8½" x 11" (21,59 cm x 27,94 cm). Margen de 2,5 cm por cada lado.
- Extensión máxima de 30 páginas.
- Cada ponencia debe comenzar por el título en mayúscula; debajo autor y coautores (con los nombres completos para facilitar la confección de los certificados); correos electrónicos; teléfono de localización del autor principal. Los datos de la institución a la que pertenece el autor.
- Los resúmenes deben observar las mismas normas de presentación que las ponencias, excepto que tendrán una extensión máxima de 250 palabras.

Contactos

Para el envío o entrega de propuestas, así como para la solicitud de información, se contactará con los coordinadores de la Conferencia:

Milagros Martínez Reinososa y Antonio Romero Gómez

COOPERACIÓN EN EL CARIBE INSULAR EN TIEMPOS DE COVID-19



Fuente: Prensa Latina

por **Antonio F. Romero G.** (Miembro del GT-CRAGC)

La pandemia de la COVID-19 ha tenido impactos globales en términos de salud y repercusiones en las más diversas aristas de la dimensión económica y social del desarrollo. Los países y territorios del Caribe Insular, se han visto en particular afectados por su condición de naciones pequeñas, vulnerables a los efectos negativos del cambio climático, y su extrema fragilidad económica y social.

En especial, los endeble sistemas sanitarios nacionales, la prevalencia en parte importante de la población caribeña de enfermedades crónicas no transmisibles – hipertensión arterial, diabetes, obesidad, etc – la hiperdependencia del sector del turismo para la generación de ingresos en divisas, los elevados niveles de endeudamiento y el muy reducido espacio fiscal; explican por qué el Caribe Insular enfrenta la pandemia desde una posición más débil que el resto de naciones de nuestra región.

Obviamente, el enfrentamiento a la pandemia y el diseño de opciones para un escenario post-COVID 19, implica necesariamente la más amplia cooperación a nivel internacional. Como señalan especialistas e instituciones

latinoamericanas y caribeñas; las disímiles repercusiones a corto, mediano y largo plazo de esta crisis sanitaria global, obligan – quizás como nunca antes – a consolidar estrategias de cooperación e integración de alcance regional.

En el caso del Caribe Insular - a pesar de todas las críticas sobre el avance y eficacia de los esfuerzos de integración y cooperación ensayados en la subregión - pareciera que la respuesta ha sido, cuando menos, bastante acertada.

Tal evaluación resulta no sólo de lo que se ha hecho por los gobiernos e instituciones intergubernamentales caribeñas para el enfrentamiento a la COVID-19, sino también de la comparación entre el accionar ante esta crisis de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y de la Comunidad del Caribe (CARICOM), con el desempeño de otros esquemas y procesos subregionales y regionales de integración y cooperación en Nuestra América.

En efecto, la AEC desarrolló – primero que ningún otro foro regional – una reunión de ministros de relaciones exteriores y de salud pública de

sus Estados miembros en la tercera semana de marzo/2020, para diseñar estrategias de colaboración con vistas a enfrentar la COVID-19.

Como resultado de este cónclave, se decidió el establecimiento de un Grupo de Trabajo Multisectorial para facilitar la acción cooperativa destinada a enfrentar el impacto negativo de la COVID-19, y además para prepararse con vistas a diseñar un futuro regional diferente después de la pandemia.

También los ministros acordaron implementar un corredor humanitario regional, y compartir experiencias con vistas a abordar las asimetrías sociales y la atención a los grupos más vulnerables ante la crisis sanitaria. Varios de los estados miembros de la AEC solicitaron a Cuba asistencia técnica especializada para hacer frente a la crisis, lo que se concretó - en las semanas subsiguientes - con el envío de 599 colaboradores médicos a 15 naciones del Grancaribe.

Por su parte, la CARICOM convocó a una Cumbre de Emergencia ante la COVID-19 el 15 de abril/2020, cuyo objetivo fue aprobar una estrategia común frente a la pandemia, con una perspectiva de mediano-largo plazo. Es de resaltar la rápida capacidad de reacción de ese bloque sub-regional - sobre todo de su presidencia que desde enero y hasta junio de este año ostenta la Primera Ministra de Barbados - para reajustar la agenda y prioridades del organismo, en cuanto aparecieron los primeros contagios en los países de la Comunidad.

A la Cumbre Extraordinaria del 15 de abril, le siguieron dos encuentros adicionales de los líderes, para monitorear la dinámica de la pandemia y valorar la respuesta a nivel de la CARICOM. El 5 de mayo/2020, otra sesión de emergencia de los Jefes de Estado y Gobiernos de la CARICOM evaluó el informe del Grupo de Trabajo sobre COVID-19, que concluía que la pandemia se encontraba - en gran medida - contenida en la región gracias a las acciones de políticas adoptadas, y en particular las restricciones y el aislamiento social impuesto.

En esta reunión se decidió que la re-apertura de las economías de los Estados Miembros se realizaría sobre la base de priorizar las consideraciones de salud pública, y además con acuerdos y protocolos comunes de alcance regional. Los jefes de estado y gobierno

reconocieron la necesidad de conformar un fondo común de recursos para la adquisición de equipamiento y material médicos, con vistas a mejorar el acceso a suministros escasos y lograr economías de escala. También se aprobó el Plan de Acción Regional para la Seguridad Alimentaria del Caribe en el marco de la COVID-19.

Como señaló recientemente un académico europeo, "...la crisis de la COVID-19 ha llevado al Caribe a una crisis existencial que amenaza seriamente su modelo de desarrollo". En las actuales condiciones, las naciones y sociedades caribeñas deben ampliar el alcance del concepto de "resiliencia". Este ahora no sólo incluiría la capacidad para enfrentar los efectos del cambio climático y shocks externos; sino también la construcción de sistemas públicos de salud que puedan enfrentar una pandemia global y consolidar un modelo de desarrollo que reduzca la dependencia externa.

Para tales propósitos, y también para la modificación estructural de la globalización; la integración y cooperación regional adquiere imprescindible relevancia. Como lo demuestran las acciones en los marcos de la AEC y la CARICOM para enfrentar la COVID-19, nuestra subregión cuenta con un acervo institucional adecuado - siempre y cuando se disponga de real voluntad política - para el logro de esas encomiables metas.

*Traslado de equipamiento contra la COVID-19 en San Cristóbal y Nieves.
Foto: Caricom.org*



Lecciones desde la emergencia: entre el coronavirus y el cambio climático

por **Maritza Islas Vargas**

Publicado originalmente en: <https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=273>

Las crisis resultan en muchos sentidos reveladoras para las sociedades. Son momentos en los que las supuestas certezas se fracturan y se hace manifiesto el estado del sistema político y económico. Los mejores y peores rasgos de la sociedad se develan y con ello la oportunidad para reflexionar sobre sus contradicciones, capacidad de respuesta, persistencia y decadencia. También son momentos para construir alternativas.

Lo que hoy experimentamos con el COVID-19 es una de las múltiples facetas de una crisis sistémica más amplia. Independientemente de la velocidad expansiva del virus, las condiciones para que el COVID-19 se volviera una amenaza global no se generaron espontáneamente en diciembre del año pasado con su aparición en China. Al igual que la crisis económica que los analistas ya advierten, dichas condiciones son resultado del comportamiento del capitalismo y de una violencia que se ha ejecutado creativa, lenta y destructivamente a favor del capital privado, contra la clase trabajadora y en detrimento de los espacios de reproducción de la vida.

Las desigualdades etarias, de clase, género, raza y nacionalidad ya existentes recrudecen los riesgos de contagio al tiempo que definen quiénes tienen los medios para aislarse seguros y quiénes no. Tal y como señala Judith Butler, "el virus por sí sólo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, formados y modelados por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo". En este contexto, la idea de que "el planeta es un inesperado beneficiario del coronavirus" se replica de forma optimista en los titulares de los periódicos y en las redes sociales. Aceptar esto de manera acrítica puede reforzar la idea de que es más viable una "limpieza" humana antes que



una modificación al sistema económico y político actual. La cancelación de vuelos, la interrupción del comercio y el cierre de algunas empresas, universidades y centros de trabajo han generado una reducción del 25% de las emisiones de CO₂, algo que ningún acuerdo internacional había logrado. Sin embargo, debería resultar inaceptable que la muerte de miles de seres humanos, así como el aislamiento y la agudización de la precarización de millones sea el costo que debe pagarse para ello. En América Latina, por ejemplo, se calcula que el número de pobres aumentará a 35 millones tras los impactos económicos del coronavirus.

Aunque en el corto plazo las emisiones se han reducido, si no se cuestiona la lógica de los negocios, una vez superada la crisis es probable que las emisiones se disparen, como ocurrió con la reactivación de la economía tras el rescate gubernamental de los capitales que generaron la burbuja financiera en 2008. En el afán de reanimar la economía es posible que se privilegie a los capitales asociados con la quema de combustibles fósiles. En Estados Unidos, por ejemplo, las aerolíneas están presionando al gobierno de Donald Trump para la creación de un fondo que les permita sobrellevar las pérdidas ocasionadas por las restricciones impuestas por la emergencia por

COVID-19, lo que implicaría, el aumento del déficit público para solventar los costos privados. En ese sentido, las acciones y reacciones generadas por el coronavirus pueden resultar pedagógicamente útiles para evaluar lo que se ha hecho y se debería estar haciendo ante el cambio climático.

Igualmente, no hay que menospreciar las lecciones que la emergencia por coronavirus deja para la acción climática. Aunque de forma imprevista, el virus hizo patente lo posible y lo necesario en las medidas contra el cambio climático.

En el plano de lo posible mostró el potencial de coordinar decisiones en lo personal e institucional, así como la factibilidad de restringir el comercio internacional y los traslados innecesarios de personas y mercancías. Asimismo, evidenció los riesgos del negacionismo y de la pasividad gubernamental y, por tanto, la urgente necesidad de una respuesta internacional pronta, rápida y coordinada; de transformaciones a niveles micro y macro; del rescate de la infraestructura pública – de los centros de investigación, de los sistemas de salud, de la vivienda digna, de los servicios de provisión pública de transporte, electricidad y agua–, y de una oposición social organizada contra respuestas de corte autoritario que atenten contra los derechos de las personas. Este el último aspecto resulta de suma importancia, ya que, así como el uso de las tecnologías de control y el cierre de fronteras hoy se alienta para hacer frente a la pandemia, momentos de shock colectivo como los que puede generar el cambio climático establecen escenarios propicios para justificar medidas atroces en las que la aniquilación de unos seres humanos por otros se vuelve una posibilidad.

Si bien ya vimos que frente a una emergencia la reducción de las emisiones es factible, el meollo del asunto es que se haga a partir de la desinversión en la extracción de combustibles fósiles –convencionales y no convencionales– y no de la pérdida de vidas humanas, ni del deterioro de las condiciones de existencia de los ya de por sí vulnerables.

La lección que nos deja la emergencia por coronavirus no puede ser volver al “estado de normalidad” que le precedió, por el contrario, implicar romper con dicha normalidad y cambiar por completo los rasgos de la economía, de la vida política, de la organización del trabajo, de nuestra relación con la naturaleza, de nuestros vínculos con los otros, así como de nuestros sistemas de comunicación y aprendizaje que hoy nos colocan en una situación de emergencia y fragilidad.



Foto: *bbc.com*

A principios de marzo, al declarar al coronavirus como una pandemia, el director general de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom, dijo estar profundamente preocupado por los “niveles alarmantes de inacción”. ¿Qué diría si se entera que en materia de cambio climático llevamos ¡más de cuatro décadas! de pasividad exterminista? De alguna manera no sorprende que gobiernos como los de Donald Trump en Estados Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil negaran el riesgo que implica el coronavirus aplicando las mismas estrategias que usan para negar al cambio climático, es decir, ignorando la evidencia científica, minimizando el problema, catalogándolo de ser un fenómeno estacional que desaparecerá por sí mismo, señalando que sólo es un instrumento para el golpeteo político, y que en todo caso es culpa de los chinos.

Por otro lado, desde una de las múltiples ramas del ambientalismo una de las críticas que han surgido ha sido el contraste entre la enorme atención mediática y gubernamental destinada al coronavirus frente a la que ha recibido el cambio climático. Al respecto cabe considerar que, a diferencia del COVID-19, los efectos del cambio climático se observan de manera difusa, lo que influye en que la atención pública del problema no sea de la misma magnitud.

CONCURSO DE ENSAYO

La Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana convoca a participar en el primer concurso de ensayo:

LOS CAMINOS DEL PENSAMIENTO JOVEN EN EL CARIBE

Bases

Primera. Podrá participarse en el concurso con ensayos o proyectos de trabajo escritos en español, inglés o francés por estudiantes caribeños residentes en Cuba no mayores de 35 años, que se correspondan con sus investigaciones de licenciatura, maestría o doctorado.

Segunda. Deberán estar escritos en letra Arial número 12, interlineado 1.5, con una extensión máxima de 25 cuartillas.

Tercera. La totalidad de los textos concursantes, los ensayos y proyectos recibidos serán evaluados por un Jurado calificador conformado por 5 expertos internacionales de diferentes disciplinas.

Cuarta. Se otorgará un premio que consistirán en el apoyo parcial a la participación en un evento internacional de investigaciones sobre el Caribe. Igualmente, en función de la calidad y representatividad de los trabajos recibidos, el Jurado decidirá y gestionará su publicación, previa consulta con sus autores.

Quinta. El plazo para la recepción de los textos concluye el 1 de septiembre de 2020. Deberá entregarse un original, acompañado de un CV del concursante, en los locales de la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" ubicados en el Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI), sita en Avenida 7ma No. 609 entre 6 y 10, Miramar, o hacer llegar una copia digital en formato PDF al correo electrónico: concursocaribejuven@gmail.com

Sexta. El Jurado Calificador tomará en cuenta para su dictamen el enfoque transdisciplinario y comparativo de los ensayos y proyectos presentados, su originalidad, su aportación al estudio y reflexión en torno al Caribe como



Dr. Kai-Ann Skeete, prestigiosa joven investigadora caribeña. Foto: Arlene Gómez Palacios

región geocultural.

Séptima. El Jurado podrá descalificar los ensayos que no cumplan con los requisitos establecidos en esta convocatoria y declarar desiertos premios, si así lo considerase pertinente. Su fallo será inapelable.

Octava. Los concursantes son responsables de responder por la originalidad del ensayo, liberando así a la Cátedra de cualquier reclamación presente o futura que pudiera derivarse por el uso de obras de terceros. En caso de comprobarse algún plagio se procederá conforme a lo establecido en la legislación universitaria.

Novena. Los resultados se darán a conocer en el marco de la XIV Conferencia de Estudios del Caribe (diciembre 2020) que organiza la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana y a través de su sitio web, además de notificarse vía correo electrónico y/o por teléfono a los ganadores.

Décima. La inscripción en esta convocatoria implica la aceptación de las bases establecidas en la misma.

Décima primera. Los casos no previstos en esta convocatoria serán discutidos y resueltos por el Comité Directivo de la Cátedra.

Deberá adjuntarse la siguiente documentación: Una hoja con los siguientes datos: Nombre del autor, título del ensayo o del proyecto de investigación/estudio, correo electrónico y teléfono del concursante.

Cualquier duda sobre esta convocatoria será resuelta a través del correo electrónico concursocaribejuven@gmail.com y milamartinezreinososa@gmail.com



Seminario Virtual Marxismos negros: raza y clase en el pensamiento afrodescendiente y africano

Nuestro GT Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe avaló la propuesta del Seminario Virtual sobre “Marxismos negros: raza y clase en el pensamiento afrodescendiente y africano”. La propuesta resultó ganadora y el Seminario será dictado durante 12 semanas en los meses de verano de 2020. El Seminario es coordinado por Ramón Grosfoguel, Daniel Montañez Pico y Jacqueline Laguardia Martínez. El equipo docente está conformado por los tres coordinadores más Pablo Gilolmo Lobo, Roberto Almanza, Juan Vicente Iborra Mallent, Emilio Pantojas y Julio César Guanche.

El seminario se concentrará en las esgrimidas desde el triángulo antiimperialista transnacional intercontinentado compuesto por el Caribe, EEUU y África, gran parte de lo que Paul Gilroy denominó como el “Atlántico negro”. La población negra fue fundamental para erigir el sistema capitalista. Es hora de que dejen de ser meros objetos de estudio y empecemos a tomarles en serio como sujetos productores de conocimiento crítico de alto valor para la comprensión de nuestros tiempos.

Por tanto, este seminario se justifica fundamentalmente por la necesidad de conocer y nutrirnos de un pensamiento crítico de alto nivel producido desde la experiencia histórico-social de la población afrodescendiente y africana

la cual ha sido más tomada en cuenta por la academia como objeto de estudio que como sujeto productor de conocimiento. Este ejercicio desvelará cómo desde estas coordenadas de pensamiento muchas ideas académicas en boga ya venían trabajándose intensamente desde hace décadas. Sumado a ello, como nos centraremos en las propuestas de la órbita marxista, contribuiremos a la exploración del racismo desde la economía política crítica. Esto es de suma importancia debido a que la discusión sobre el racismo suele derivarse a estudios culturales sin ahondar mucho en su carácter económico.

El marxismo latinoamericano se ha concentrado en los problemas étnico-nacionales siendo la raza una categoría poco explorada. Acercarnos a los marxismos negros posibilitará generar nuevas miradas comprendiendo el racismo en su íntimo vínculo con la cuestión de clase. Por último, resaltar el necesario enfoque transnacional que utilizaremos, debido a la intensa actividad internacional de las redes del marxismo negro y sus conexiones con el pensamiento crítico y los procesos emancipatorios de África, el Caribe y EEUU, explorando así las relaciones sur-sur en el pensamiento crítico de diversas zonas de la periferia del sistema capitalista mundial.

Adiós a Kamau Brathwaite

por **Emilio Jorge Rodríguez**

Es muy difícil imaginar que Kamau no estará más. Cuando lo conocí en la primera mitad de los 70's y en mis 20's de edad, le hablé con pasión de proyectos profesionales sobre el Caribe. Escuchó con paciencia y parsimonia, y me regaló un libro donde puso como dedicatoria: "Time tells".

Pasaron más de veinte años en los cuales nos encontramos en distintos escenarios. En uno de esos encuentros, en New York University (1994), acababa de salir su *Barabajan Poems*; esa vez la dedicatoria fue más cercana y un ejemplo de la caligrafía desplegada en el propio libro: "To my friend and brother Emilio, with best wishes" [en archivo adjunto].

Aquí van, a manera de homenaje, unas breves líneas que escribí sobre su obra en un texto más abarcador sobre la poesía anglocaribeña, de 2001:

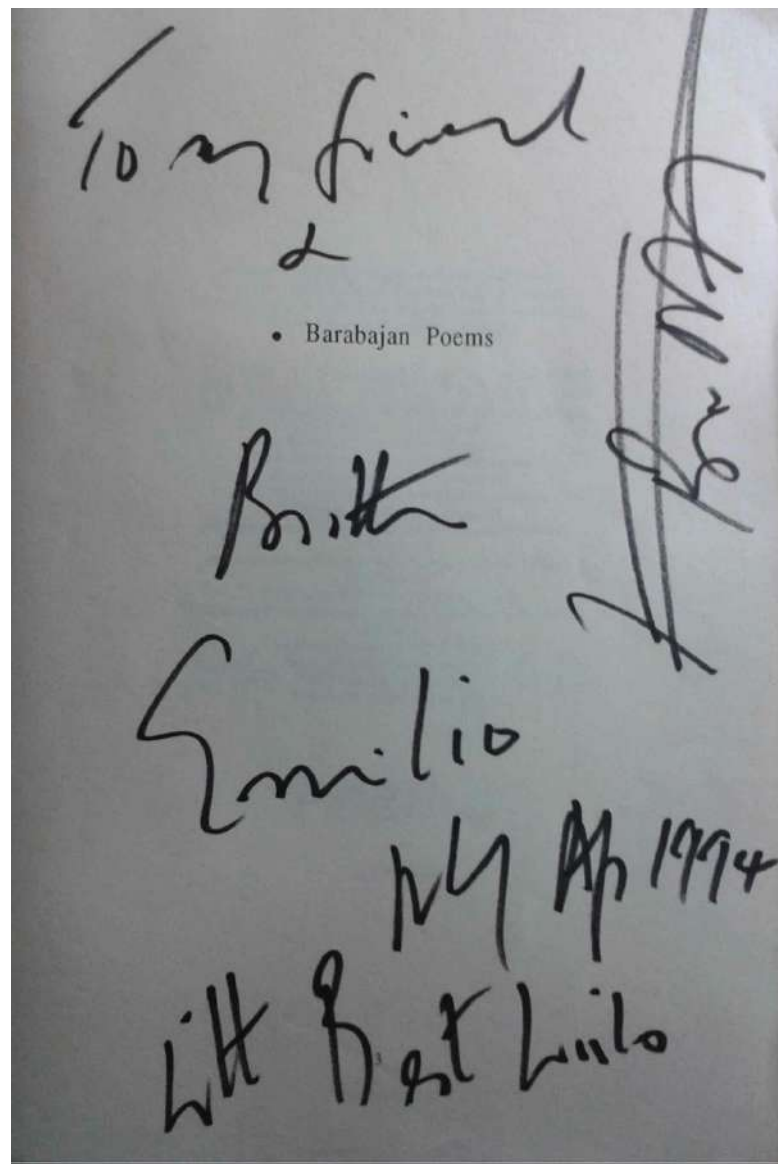
El rescate del entorno verbal procedente de África en [Edward] Kamau Brathwaite va más allá de su biografía (vivió varios años en Ghana) y ha constituido una lacerante propuesta estética por mucho tiempo.

En 1979, al presentar la primera parte de su recopilación bibliográfica sobre la poesía jamaicana, señalaba: "Lo que falta en esta sección es el Otro Mundo: la tradición folklórica sumergida del esclavo: himnos/cantos, adivinanzas, proverbios, cuentos de Ananse, y sobre todo el lenguaje/la metáfora que se ha desarrollado en el negro del Caribe/de Jamaica como consecuencia (y a pesar) del proceso de aculturación de la esclavitud".

Con ello revelaba su inconformidad hacia el libro como recipiente total y exclusivo de la creación poética, aseveración que era parte de una meditación profunda sobre la

mentalidad africana y sus expresiones en la diáspora caribeña.

Kamau Brathwaite –el nombre kikuyu Kamau, consecuencia de un bautismo en Kenya en



"To my friend and brother Emilio, with best wishes"

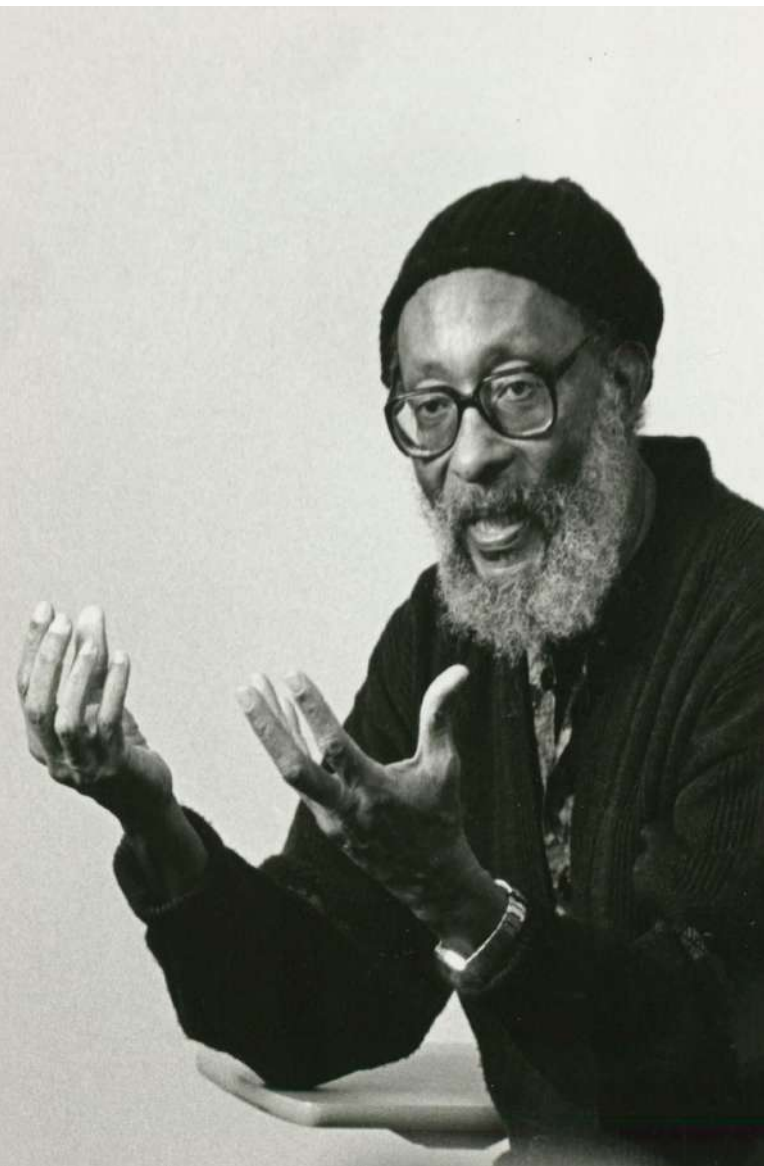
Foto: Cortesía del Autor

1971, primero lo intercaló el autor entre nombre y apellido heredados de la colonización inglesa, y en años posteriores eliminó el primero— propone un diálogo con el lector/auditor en el que este se reconozca como parte o consecuencia

de la historia del africano en su tierra y en la diáspora. No duda en apropiarse fielmente de la tradición africana con el uso de los métodos de composición propios de las culturas orales primarias para construir una estética que desafía el paradigma de la genialidad individual del poeta asociada a la escritura.

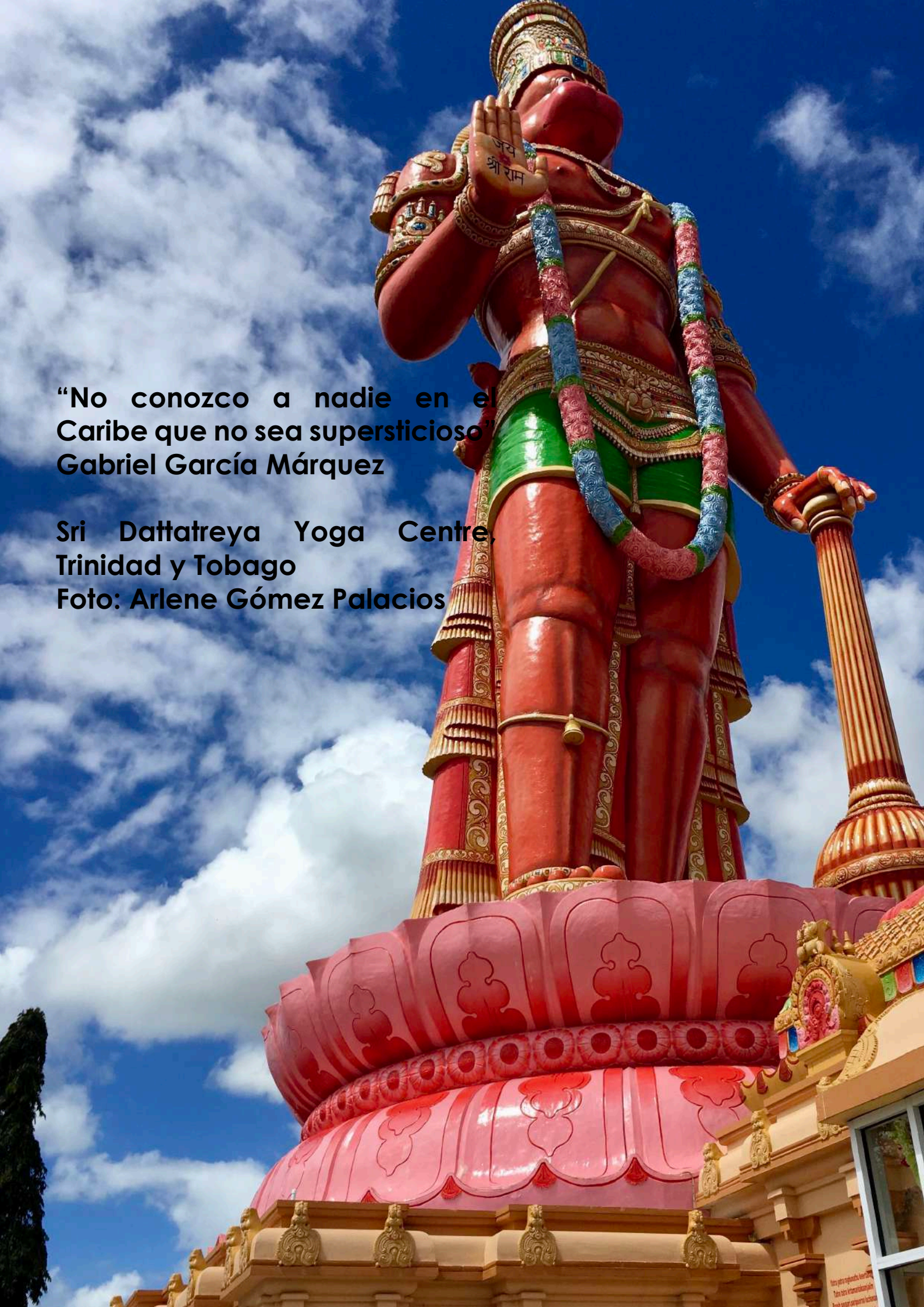
De manera que en la trilogía compuesta por *Rights of Passage* (1967), *Masks* (1968) y *Islands* (1969), la intertextualidad ex profeso de frases del ritual en lenguas africanas amalgamada con la experiencia personal y la historia, se enlazan a una ingeniosa ruptura rítmica/tipográfica de la lengua inglesa y a una amplia gama de la sonoridad musical afroamericana en las Antillas y en los Estados Unidos.

A esos libros sumó desde 1969 grabaciones discográficas, como expresión de la doble arista (verbal y escritural) del laboreo poético. Desde esa época asumiría también progresivamente la grafía fonética del *nation language* (el criollo de Barbados y Jamaica) con expansión evidente en *Black+Blues* (1976) y *Mother Poem* (1977). A partir de *Shar* (1990) aprovecha las posibilidades tipográficas de los procesadores de texto en computadora para hacer explícitos el énfasis y la curva de entonación adecuada a la lectura o declamación, en lo que finalmente autodenomina *video-style* en *Barabajan Poems* (1994): “descubrí una manera completamente nueva de VER las cosas que estaba DICIENDO”; hecho que lo incorpora a la oralidad secundaria, mediante las “tecnologías de la palabra”.



Edward Kamau Brathwaite.
Foto: *The New York Times*

[Publicado en “Oralidad y poesía: el acriollamiento de la lengua inglesa en el Caribe”, *Acriollamiento y discurso escrit/oral caribeño* (2001)]



**“No conozco a nadie en el
Caribe que no sea supersticioso”
Gabriel García Márquez**

**Sri Dattatreya Yoga Centre,
Trinidad y Tobago
Foto: Arlene Gómez Palacios**